Selene Martínez Guajardo / Un 2025 para movilizarnos

CE Noticias Financieras Spanish

12 enero 2025 domingo

Copyright 2025 Content Engine, LLC.
Derechos reservados
Copyright 2025 CE Noticias Financieras Derechos reservados

Length: 723 words

Body

Una de las tres principales crisis ambientales que hoy en día enfrentamos es la contaminación. El cambio climático y la pérdida de biodiversidad son las otras dos. El mundo sigue girando en un nuevo año y de nuestros actos depende que logremos reducir los impactos de estos fenómenos en la salud pública. En otras palabras, en tu salud y en la mía. El pasado 10 de enero la Organización Meteorológica Mundial reveló que el año 2024 es oficialmente el año más cálido jamás registrado desde 1850. La temperatura media del planeta superó en 1.55 grados Celsius la media del periodo preindustrial. Saber esto puede ser frustrante, pero también movilizador.

Superar el umbral de 1.5 grados Celsius durante un año no significa que no podamos alcanzar los objetivos de temperatura a largo plazo establecidos en el Acuerdo de París. Los compromisos climáticos hoy necesitan ser más fuertes y debemos actuar ya para redirigirnos. Todavía podemos evitar las peores consecuencias de la catástrofe climática. Nuevo León no se quedó atrás en la estadística, el 2024 registró un promedio de 23.6 grados Celsius, sólo 0.1 grados menos que en 2023, con una tendencia hacia el aumento de la temperatura. Puede parecer increíble que, aún con las abundantes lluvias que recibimos en el Estado durante ese mismo año, sobre todo gracias a la tormenta tropical "Alberto", sigamos observando este calentamiento. Algo similar aconteció con nuestra calidad del aire, pues una gran parte de las estaciones de monitoreo atmosférico de nuestra ciudad revelaron un aumento significativo en la contaminación por material particulado fino y grueso suspendido en 2024. La mejor manera de saberlo es comparando los promedios anuales de concentraciones de partículas en cada sitio de monitoreo entre 2023 y 2024. Cadereyta, por ejemplo, registró un aumento en el promedio anual de cuatro microgramos de PM2.5 y siete microgramos de PM10, mientras que su vecino Juárez registró un aumento de un microgramo de PM2.5 y diez microgramos de PM10. El incremento en los niveles de estos contaminantes atmosféricos deriva en una dosis mayor de material particulado que respiran crónicamente los habitantes que viven, trabajan o se trasladan en estas zonas. El alarmante aumento registrado en diversas zonas de la ciudad es un llamado a la acción para proteger a las personas de este asesino silencioso. Los 650 milímetros de lluvia que recibimos durante el 2024, a pesar de que aliviaron el desabasto y la sequía en el corto plazo, no nos salvaron de respirar aire más dañino para el presente y el futuro de las infancias, mujeres embarazadas, personas mayores y quienes ya padecen alguna enfermedad cardiovascular o respiratoria. Para tu calidad de vida y la mía. Respiramos entre cuatro y cinco veces el estándar que la Organización Mundial de la Salud estableció en sus Guías de Calidad del Aire para proteger a las poblaciones alrededor del mundo de los impactos negativos derivados de la exposición crónica a la contaminación atmosférica, y entre el doble y el triple de lo que nuestra Norma Oficial Mexicana de Salud establece con el mismo fin, aunque es más permisiva. También más del doble que el compromiso meta en el Plan Integral de Gestión de la Calidad del Aire de Nuevo León (Pigeca). Sin duda la contaminación en nuestra ciudad durante el pasado año pudo ser mayor, ya que las precipitaciones ayudaron a evitar un escenario peor. Sin embargo, el agua no puede ni debe hacer el trabajo que nos corresponde a nosotros como seres humanos para limpiar nuestro aire y reducir los efectos climáticos y de salud que nuestras emisiones generan. Frente a este

empeoramiento de la calidad del aire en la Zona Metropolitana de Monterrey, tenemos el tiempo contado. En este 2025, más que nunca, los compromisos de salud también requieren ser más fuertes y debemos actuar ya para redirigirnos: una ciudadanía consciente, autoridades eficaces, mejores normativas, una refinería comprometida con la reducción de sus emisiones, una amplia red de transporte público para reducir el uso de combustibles, empresas y comercios que inviertan en la salud planetaria, y espacios públicos para cuidar y gozar de nuestros entornos. La autora es Directora Ejecutiva del Observatorio Ciudadano de la Calidad del Aire del Área Metropolitana de Monterrey. @observatoriomty

Load-Date: January 13, 2025

End of Document